

Cambios históricos en el Ecuador

Tensiones de poder y actores sociopolíticos

Clase 8

1. Introducción

La historia política y social del Ecuador se caracteriza por un constante entramado de tensiones de poder entre distintos actores sociopolíticos, que han moldeado la configuración del país desde la época colonial hasta la actualidad. Desde los conflictos entre criollos y chapetones, pasando por la confrontación entre élites terratenientes y movimientos campesinos o indígenas, hasta las disputas contemporáneas entre gobiernos centralizados y actores regionales, el territorio ecuatoriano ha sido escenario de un dinámico juego de fuerzas. Estas tensiones se manifiestan en confrontaciones de carácter militar o político, así como en la lucha por la legitimidad, la representación y la justicia social, en las cuales diversos actores buscan preservar, ampliar o redefinir su influencia sobre los recursos, la tierra y el poder estatal.

Asimismo, las pugnas entre regiones, sectores económicos y movimientos sociales han revelado la dificultad histórica de consolidar un proyecto nacional cohesionado. La confrontación entre Sierra y Costa, la emergencia de movimientos indígenas organizados como la CONAIE, la expansión del movimiento obrero y sindical, y las políticas centralistas de Quito muestran que el poder en Ecuador ha sido siempre un espacio negociado y conflictivo. Esta dinámica ha generado ciclos de concentración y descentralización, de represión y movilización, que evidencian cómo las tensiones estructurales y las disputas de representación continúan siendo motores de cambio y reconfiguración sociopolítica en el país.

Clase 8: Tensiones de poder y actores sociopolíticos

RDA2: Diferenciar los cambios históricos del Ecuador desde la multitemporalidad y las dinámicas nacionales, regionales y globales.

8. Tensiones de poder y actores sociopolíticos

Las tensiones de poder en la historia del Ecuador se han expresado como un campo de fuerzas en disputa, donde las élites económicas y los sectores populares han protagonizado permanentes enfrentamientos. Por ejemplo, en la época colonial, los encomenderos y obrajeros de Quito defendían sus privilegios frente a los levantamientos indígenas, como la rebelión de 1777 en Otavalo. De modo similar, en el siglo XIX, las élites costeñas vinculadas al cacao chocaron con los terratenientes serranos en torno al control político del naciente Estado republicano. Esta dinámica puede entenderse como un tablero de ajedrez, donde cada pieza busca ampliar su espacio de poder, pero al mismo tiempo depende de los movimientos del adversario.

Figura 1

Fuerzas en disputa



[15] Nota. La imagen utiliza la metáfora de un tablero de ajedrez para representar una pugna de poder en un entorno caótico. Tomado de *Vista de espectaculares piezas de ajedrez en un ambiente misterioso y místico* [Imagen], de Freepik, s. f., Freepik. https://www.freepik.es/imagen-ia-gratis/vista-espectaculares-piezas-ajedrez-ambiente-misterioso-mistico_75523476.htm

Durante el siglo XIX, la pugna entre liberales y conservadores se convirtió en el eje político del país. El enfrentamiento entre la figura conservadora de Gabriel García Moreno y la revolución liberal de Eloy Alfaro ejemplifica el choque entre proyectos de nación opuestos: uno basado en la alianza con la Iglesia y otro en la modernización laica. Otro ejemplo se encuentra en la Guerra de los Cuatro Días (1932), cuando militares y civiles disputaron violentamente la presidencia de Neptalí Bonifaz. Como en una cuerda floja, el sistema político oscilaba entre dos polos irreconciliables, mostrando lo frágil del equilibrio institucional.

En el siglo XX, el movimiento obrero y sindical emergió como actor central frente a las élites industriales y comerciales. Las huelgas de los trabajadores en Guayaquil en 1922, que culminaron con la masacre obrera, evidencian la tensión entre capital y trabajo. Asimismo, las organizaciones campesinas serranas, como las ligas campesinas en Chimborazo durante los años 60, enfrentaron la resistencia de los hacendados que se oponían a la reforma agraria.

Figura 2

Huelga y protesta contra la contaminación del aire



Nota. La imagen representa una manifestación ecológica con pancartas y mensajes contra la contaminación del aire. Tomado de *Huelga y protesta contra la contaminación del aire, piquete ecológico* [Imagen], de upklyak, s. f., Freepik. https://www.freepik.es/vector-gratis/huelga-protesta-contr-contaminacion-aire-piquete-ecologico_8251774.htm

Los pueblos indígenas han jugado un papel protagónico en la segunda mitad del siglo XX y en el XXI, constituyéndose en actores sociopolíticos que desafiaron la hegemonía estatal. Un ejemplo lo constituye la creación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en 1986, que lideró movilizaciones como el levantamiento indígena de 1990. Otro caso fue la participación activa en el derrocamiento de presidentes como Jamil Mahuad en 2000. Estas experiencias pueden compararse con el papel de un río que, aunque contenido por cauces, encuentra la manera de desbordarse cuando las barreras son insuficientes.

Figura 3

Logotipo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)



Nota. La imagen destaca tres principios del movimiento: tierra, cultura y libertad. Tomado de Prensa Latina, 2021. <https://archivo.prensa-latina.cu/2021/07/24/nacionalidades-indigenas-de-ecuador-juramentan-a-nuevo-directivo>

En la primera década del siglo XXI, el correísmo reconfiguró las relaciones de poder al confrontar a los partidos tradicionales y a ciertos sectores indígenas, mientras consolidaba un bloque de apoyo popular, urbano y rural. Por ejemplo, la aprobación de la Constitución de Montecristi en 2008 se dio en un contexto de pugna entre la Asamblea Constituyente y la oposición parlamentaria. Otro ejemplo es la tensión con la CONAIE por el modelo extractivista, que mostró la contradicción entre discurso plurinacional y prácticas centralizadoras.

Finalmente, en el presente, los actores sociopolíticos continúan redefiniéndose entre la fragmentación y la búsqueda de hegemonía. La emergencia de movimientos urbanos juveniles en las protestas de octubre de 2019 y la reactivación de la alianza indígena-campesina en 2022 frente a las políticas económicas del Estado son dos ejemplos de cómo las tensiones persisten. A su vez, las cámaras empresariales reclaman estabilidad política como condición para la inversión, generando fricciones con sectores sociales movilizados.

Título del enlace relacionado: *Protestas en octubre de 2019 se extendieron 11 días*

Descripción del enlace relacionado: Reportaje periodístico de las protestas de octubre 2019, en donde se menciona la magnitud de los hechos, así como los principales actores involucrados y sus reclamos al Gobierno Central.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Cy484HjUPck>

8.1 Actores sociales en conflicto

Desde la época colonial, los conflictos entre distintos actores sociales marcaron la configuración del territorio que hoy conocemos como Ecuador. Uno de los primeros choques fue el de los criollos contra los chapetones, donde los nacidos en América buscaban mayores espacios de participación política frente a los españoles peninsulares, que monopolizaban cargos y privilegios. Ejemplo de ello fueron las tensiones en la Audiencia de Quito a fines del siglo XVIII, que desembocaron en conspiraciones como la de los Marqueses de 1809. Esta disputa puede entenderse como un pulso entre legitimidad territorial y legitimidad imperial, en el que los criollos intentaban ganar autonomía sin romper del todo con la corona.

Figura 4

Mapa mental sobre la estratificación de la sociedad colonial



Nota. Mapa conceptual en forma de pirámide que ordena los actores de la sociedad colonial y sus jerarquías, mostrando relaciones de poder, dependencia y vínculos entre estamentos.

Durante el siglo XIX y parte del XX, las élites terratenientes se consolidaron como un actor de poder dominante, especialmente en la Sierra. El sistema de hacienda garantizaba no solo el control económico sobre la tierra, sino también una fuerte influencia política en las estructuras locales. Sin embargo, la concentración de poder en manos de estas élites generó resistencias tanto campesinas como indígenas. La Revolución Liberal de 1895, liderada por Eloy Alfaro, buscó limitar el poder terrateniente serrano en beneficio de nuevos grupos económicos de la Costa, aunque la estructura de dominación agraria se mantuvo.

Figura 5

Dominación agraria



Nota. La fotografía muestra a personas trabajando la tierra bajo un sol inclemente, evocando las prácticas y relaciones del sistema de hacienda. Tomado de *Gente africana cosechando verduras* [Imagen], de Freepik, s. f., Freepik. https://www.freepik.es/imagen-ia-gratis/gente-africana-cosechando-verduras_186560481.htm

Las comunidades indígenas fueron un actor constante en la historia del Ecuador, aunque durante mucho tiempo invisibilizados. Desde los levantamientos coloniales como los de Guamote y Columbe en 1778 hasta los movimientos contemporáneos de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), han articulado resistencias contra la opresión social, política y cultural. Estas luchas no se limitaron a la defensa de la tierra, sino también a la preservación de identidades, lenguas y formas de organización propias. Así, la protesta indígena puede leerse como un hilo de continuidad en la historia ecuatoriana, que ha pasado de la resistencia local a la construcción de un proyecto político nacional.

El conflicto entre Sierra y Costa ha sido otro eje central en la historia del país. En el siglo XIX, Quito representaba el poder político y clerical, mientras Guayaquil encarnaba el dinamismo económico vinculado al comercio y la exportación de cacao. Las disputas entre estos espacios se reflejaron en la oposición entre conservadores serranos y liberales costeños, pero también en tensiones por el uso de los recursos fiscales y la distribución de inversiones estatales. Este

antagonismo no solo fue económico, sino cultural: mientras la Sierra mantenía tradiciones ligadas al catolicismo y la vida rural, la Costa se asociaba con apertura comercial e influencia extranjera.

Figura 6

Quito versus Guayaquil



Nota. Fotografía con referentes icónicos de la Sierra y la Costa ecuatorianas: desde Quito, el volcán Cotopaxi; en Guayaquil, el río Guayas y el cerro Santa Ana. Tomado de Drake, 2018, *Not Your Average American*. <https://www.notyouraverageamerican.es/quito-o-guayaquil/>

A estas tensiones se sumaron las disputas interregionales dentro de las propias regiones. En la Costa, ciudades como Guayaquil y Manta rivalizaron por el control del comercio marítimo, mientras que, en la Sierra, Cuenca reclamaba mayor autonomía frente a Quito y ambicionaba convertirse en un polo económico regional. Estas disputas no fueron meramente locales, sino que influyeron en las alianzas políticas a nivel nacional, afectando el desarrollo de partidos y movimientos. La fragmentación territorial y la competencia interregional contribuyeron a un Estado débil, donde los acuerdos se construían más en función de equilibrios de poder que de proyectos nacionales cohesionados.

En conjunto, la historia del Ecuador puede leerse como un mosaico de conflictos sociales, económicos y políticos entre actores diversos: criollos y chapetones, élites y campesinos, indígenas y Estado, Sierra y Costa, ciudades y regiones. Estos enfrentamientos no solo explican las fracturas internas del país, sino también la dificultad para consolidar un proyecto nacional homogéneo. Sin

embargo, también han permitido la emergencia de voces plurales y la construcción de un espacio político en constante negociación, donde las tensiones se convierten en motores de cambio.

8.2 Crisis de representación y centralismo

El centralismo en Ecuador es un sistema político-administrativo que concentra el poder y la toma de decisiones en el gobierno central, históricamente beneficiando a Quito y Guayaquil y marginando a otras regiones y municipios. Aunque la Constitución de 2008 impulsó la descentralización con el Sistema Nacional de Competencias, la transferencia de poder real se ha visto obstaculizada, manteniendo en el modelo centralista y provocando desequilibrios económicos y sociales que se agudizan en emergencias, como la pandemia de COVID-19.

La historia política del Ecuador se ha definido por una tensión constante entre la representación regional y el centralismo estatal. Desde la independencia en 1822 y la posterior integración a la Gran Colombia, las élites de Quito, Guayaquil y Cuenca debatieron sobre el modelo de Estado que debía adoptarse. Ya en 1830, con la fundación de la República, se consolidó un sistema centralista, con Quito como capital y centro de poder, lo que generó reclamos de las demás regiones que aspiraban a mayor participación.

Figura 7

Cuenca



Nota. Fotografía de un parque tradicional en la ciudad de Cuenca, Ecuador. Tomado de *Cuenca City, Ecuador* [Imágenes de stock], de Shutterstock, s. f., Shutterstock.

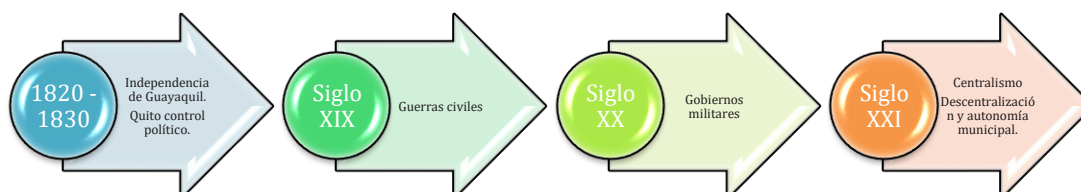
https://www.shutterstock.com/es/search/cuenca-city-ecuador?dd_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

Entre los principales hitos de la crisis de representación y el centralismo en Ecuador se destacan:

- **1820-1822:** la independencia de Guayaquil (1820) y su posterior incorporación a la Gran Colombia puso de manifiesto las primeras tensiones entre proyectos autonomistas y la centralización de Bolívar y Sucre.
- **1830:** la creación del Estado ecuatoriano reafirmó a Quito como centro político, marginando los proyectos federalistas de Guayaquil.
- **Siglo XIX:** las recurrentes guerras civiles (como la de 1859, llamada “la crisis de los cuatro poderes”) evidenciaron la dificultad de construir un modelo de representación equilibrado entre regiones.
- **Siglo XX:** los gobiernos militares reforzaron la centralización administrativa y económica en Quito, aunque las demandas regionales persistieron, especialmente desde Guayaquil y la Amazonía.
- **Finales del siglo XX e inicios del XXI:** la descentralización y autonomía municipal empezaron a ganar espacio, aunque el centralismo sigue siendo un rasgo dominante del Estado.

Figura 8

Hitos de la crisis de representación y el centralismo en Ecuador



Nota. La imagen sintetiza los principales hitos de la representación política y del sistema político-administrativo ecuatoriano, destacando su centralismo y las tensiones derivadas. Elaboración: Verónica Mena Granda.

Estos hitos permiten comprender que el Ecuador se ha configurado como un país en el que la representación política no siempre ha reflejado el equilibrio entre sus regiones. El centralismo quiteño se convirtió en un patrón recurrente, mientras que las demandas de autonomía han surgido en ciclos de confrontación. Esta dinámica histórica constituye la base para analizar la crisis de representación y el centralismo en el Ecuador contemporáneo.

Desde el siglo XIX, la organización política del Ecuador se mantiene marcada por tensiones entre las principales ciudades del país. Quito, como capital y centro administrativo, concentraba las decisiones políticas; Guayaquil, con su dinamismo comercial y portuario, reclamaba mayor protagonismo en la dirección económica; mientras que Cuenca, ubicada en el austro, exigía un reconocimiento a su peso cultural y productivo.

Para comprender esta pugna de poder, podemos imaginar a tres hermanos que heredan una hacienda: el mayor administra la casa principal (Quito), el segundo controla las tierras más fértiles y el comercio (Guayaquil) y el tercero aporta con cultura y trabajo (Cuenca). Sin embargo, el hermano mayor decide unilateralmente qué se hace con la hacienda, lo que genera conflictos familiares. Estas disputas desembocaron en frecuentes enfrentamientos políticos, donde cada ciudad buscaba evitar el monopolio del poder por parte del centro quiteño.

Título del enlace relacionado: ¿Por qué Quito es la capital del Ecuador y no Guayaquil? Descubre la historia completa.

Descripción del enlace relacionado: Abordaje desde la historia, la geografía y la cultura, que explica desde tiempos precolombinos hasta la independencia, las decisiones que llevaron a Quito a convertirse en el corazón político, administrativo y cultural de Ecuador.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=vX3jrFBKE5Q>

Estas tensiones regionales han dado paso a propuestas federalistas y autonomistas. Guayaquil, con su tradición mercantil, fue una de las regiones más insistentes en demandar un modelo federal que le otorgara mayor autonomía para administrar sus recursos.

Por ejemplo, a inicios de la República, líderes guayaquileños impulsaron proyectos que buscaban replicar el modelo de Estados Unidos, donde cada estado cuenta con capacidad de decisión local. Sin embargo, estas propuestas eran vistas por Quito como un riesgo de fragmentación territorial.

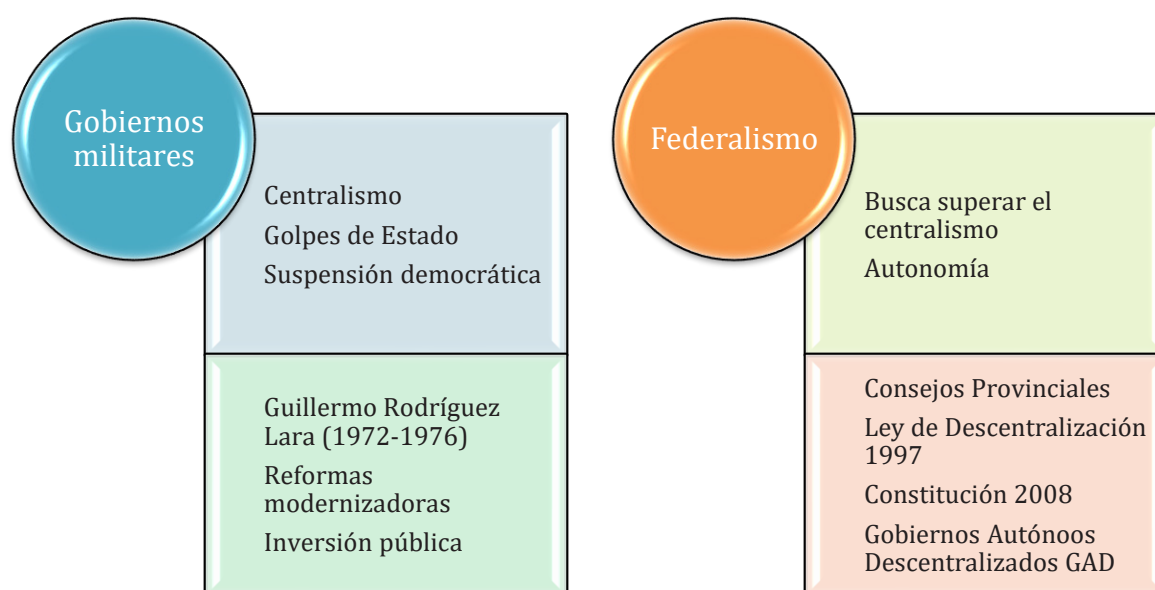
En el caso de Cuenca, su posición era más moderada, buscando un equilibrio entre centralismo y descentralización. Así, las presiones federalistas se convirtieron en una constante de la vida política ecuatoriana.

Además, los gobiernos militares y de facto, que, en varios momentos, como en el siglo XX, reforzaron aún más el centralismo al gobernar desde la capital sin participación regional, se caracterizaron principalmente por suspender las instituciones democráticas como el Congreso o los partidos políticos y gobernaron desde un poder central fuerte; el mando recayó en las Fuerzas Armadas, desde donde se concentraban decisiones políticas, económicas y sociales. Estos gobiernos llegaron al poder a través de golpes de Estado que derrocaban a gobiernos civiles considerados débiles o corruptos. Cabe destacar el gobierno liderado por Guillermo Rodríguez Lara (1972 – 1976), autodenominado “Gobierno Militar Revolucionario y Nacionalista”, que nacionalizó el petróleo y fortaleció a CEPE (hoy Petroecuador), desde donde se impulsaron reformas modernizadoras en infraestructura, educación técnica y mayor inversión pública, aunque hubo limitaciones a la libertad de prensa y a la organización política. En 1979 se retoma la democracia con el gobierno de Jaime Roldós.

Las aspiraciones federalistas consisten en compartir el poder entre distintas entidades con autonomía, y es una propuesta para superar el centralismo. En el siglo XX, la creación de los Consejos Provinciales y luego la Ley de Descentralización de 1997 reflejaron un giro hacia una mayor autonomía local, aunque el poder efectivo continuó concentrado en la capital. En las últimas décadas, el debate se ha trasladado hacia sistemas de autonomía territorial y gobiernos seccionales fortalecidos. La Constitución de 2008, por ejemplo, incorporó el principio de descentralización y la figura de los gobiernos autónomos descentralizados (GAD), que incluyen municipios, prefecturas y juntas parroquiales. Este modelo busca equilibrar la relación entre el Estado central y las regiones, aunque todavía enfrenta limitaciones por la dependencia financiera de las transferencias desde Quito. Así, el camino hacia el federalismo no se ha concretado plenamente, pero se ha avanzado en la construcción de un Estado más descentralizado que reconoce la diversidad territorial, étnica y cultural del país.

Figura 9

Otras formas de administración política



Nota. El gráfico presenta alternativas al centralismo —descentralización, autonomías regionales, federalismo, desconcentración y participación comunitaria— y compara ámbitos de competencia y mecanismos de coordinación. Elaboración: Verónica Mena Granda.

Se puede decir que, la vida política ecuatoriana se ha debatido entre el centralismo y los localismos, con un predominio del poder central. Un ejemplo contemporáneo se observa en las demandas de las provincias amazónicas que producen petróleo, las cuales reclaman que las regalías se queden en sus territorios en lugar de centralizarse en Quito. El centralismo también impacta en la representación política: muchas veces las políticas públicas se diseñan con un sesgo hacia la Sierra, dejando en segundo plano la Costa y la Amazonía. Esto perpetúa la idea de que la “nación” se organiza desde el centro hacia las periferias, reforzando las tensiones históricas.

El centralismo en Ecuador se ha convertido en una especie de autobús en el que solo el conductor (Quito) decide el rumbo, mientras que los pasajeros (Guayaquil, Cuenca y otras regiones) deben adaptarse, incluso si quieren tomar otra ruta.

Referencias citadas en la clase 8.

- Ayala Mora, E. (2008). *Historia general del Ecuador* (Vols. 1–8). Corporación Editora Nacional.
- Becker, M. (2015). *Pachakutik: Indigenous movements and electoral politics in Ecuador*. Rowman & Littlefield.
- Hurtado, O. (2007). *Las costumbres de los ecuatorianos*. Planeta.
- Pallares, A. (2002). *From peasant struggles to Indian resistance: The Ecuadorian Andes in the late twentieth century*. University of Oklahoma Press.
- Paz y Miño Cepeda, J. J. (2010). *Historia y región en el Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Quintero, R. (2017). *Federalismo y centralismo en América Latina: debates históricos y actuales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quintero, R., & Silva, M. (1991). *Ecuador: Una nación en ciernes*. Editorial Planeta.

Definición de los términos citados en la clase 1.

El centralismo en Ecuador es un sistema político-administrativo que concentra el poder y la toma de decisiones en el gobierno central, históricamente beneficiando a Quito y Guayaquil y marginando a otras regiones y municipios. Aunque la Constitución de 2008 impulsó la descentralización con el Sistema Nacional de Competencias, la transferencia de poder real se ha visto obstaculizada, manteniendo en el modelo centralista y provocando desequilibrios económicos y sociales que se agudizan en emergencias, como la pandemia de COVID-19.

Las aspiraciones federalistas consisten en compartir el poder entre distintas entidades con autonomía, y es una propuesta para superar el centralismo. En el siglo XX, la creación de los Consejos Provinciales y luego la Ley de Descentralización de 1997 reflejaron un giro hacia una mayor autonomía local, aunque el poder efectivo continuó concentrado en la capital. En las últimas décadas, el debate se ha trasladado hacia sistemas de autonomía territorial y gobiernos seccionales fortalecidos. La Constitución de 2008, por ejemplo, incorporó el principio de descentralización y la figura de los gobiernos autónomos descentralizados (GAD), que incluyen municipios, prefecturas y juntas parroquiales. Este modelo busca equilibrar la relación entre el Estado central y las regiones, aunque todavía enfrenta limitaciones por la dependencia financiera de las transferencias desde Quito. Así, el camino hacia el federalismo no se ha concretado plenamente, pero se ha avanzado en la construcción de un Estado más descentralizado que reconoce la diversidad territorial, étnica y cultural del país.



La excelencia no se improvisa

síguenos

